



MUJER SENTADA
Óleo sobre tela
1.00 x 1.20 M
2006

El laboratorio de
ESTÉTICA COMPARADA
recuperado
JORGE OTEIZA
y
FRANCISCO JAVIER SAÉNZ DE OLZA

••
EN POS DE LA LUZ Y LA DISOLUCIÓN DE LA MATERIA

THE RECOVER COMPARISON AESTHETIC LABORATORY
JORGE OTEIZA AND FRANCISCO JAVIER SAINZ DE OIZA

••
TOWARDS TO THE LIGHT AND THE MATERIA DISSOLUTION

Patricia Rosalba Zamudio Roa

RESUMEN

Este artículo expone una senda vinculante entre la expresión tácita del proyecto arquitectónico realizado por el Arquitecto Javier Sáenz de Oiza, y el proceso de experimentación prolongada ejecutada en diversa plataforma y a disímil escala, que el escultor, Jorge Oteiza, efectúa a lo largo de su fructífera carrera dentro de los dominios de la plástica; edificación y trayectoria artística como periplo y encuentro, donde el texto escrito del documento, se manifiesta como una excusa, para observar los atributos tanto de las arquitecturas como de la traducción sincrética de la acción poética del artista. El discurso se articula a partir de la descripción en clave poética y reflexiva que congrega, pensamiento y obra del escultor Jorge Oteiza con la edificación que le contiene, el Museo Fundación, localizado en el poblado de Alzuza, Navarra, España; sus recorridos inducidos y propuestos, sus efectos tácitos y etéreos, sus diálogos con el entorno natural y edificado.

El ensayo se encuentra pormenorizado, en cuanto a bases de consulta solventes, proveniente mayormente de la investigación documental por medios impresos tradicionales, visita de campo como vía necesaria en la configuración de la lectura de plantas, fachadas y concepción espacial arquitectónica.

Palabras Clave: Periplo, encuentro, mapa, laberinto, personalidad, masa, desocupación.

ABSTRACT

This article exhibits a binding pathway between the tacit expression of the architectonic project accomplished by the Architect Javier Sáenz de Oiza, and the prolonged experimentation process executed in diverse platform and on dissimilar scale, that the sculptor, Jorge Oteiza, carries out throughout its fruitful race within the dominions of the plastic one; construction and artistic trajectory as circuits and encounter, where the written text of the document, indicates as an excuse, to observe the attributes of the architectures as of the syncretic translation of the poetic action of the artist. The speech articulates from the description in poetic and reflective key that congregates, the sculptor Jorge Oteiza's thought and work, the Foundation Museum, located in the town of Alzuza, Navarre, Spain; its induced and proposed routes, their effects, their dialogues with the natural and edified surroundings.

The essay is detailed with reliable bases of consultation, mainly originated of the documentary investigation by traditional forms, fieldwork as necessary route in the configuration of the plants reading of, facades and architectonic space.

Keywords: circuits, encounter, map, labyrinth, personality, mass, leisure.



Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años, puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”.

Jorge Luíz Borges

“El Hacedor”. [1]

Fundación Museo Jorge Oteiza y Eduardo Capa.

“Caja que proponemos para la Fundación Oteiza, anexa a la casa – taller de Alzuza. Como depósito experimental de su obra, piedra o palabra que nos acerque a descubrir su grandeza de creador. Por aquello de: *Sator opera tenet opera sator*. (El creador contiene la obra, la obra al creador)”.

Francisco Javier Sáenz de Oiza

(Oteiza, 2000, p. 50)

[1] Citado por Concha Lapayese y Darío Gazapo en “Oteiza. Paisajes. Dimensiones”. (2000. p. 229). Catálogo de la exposición realizada por la Fundación Eduardo Capa y la Fundación Museo Jorge Oteiza en el Castillo de Santa Bárbara Alicante, Comunidad Valenciana, España del 6 de Octubre al 23 de noviembre de 2000.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se funda, a través de la idea de lectura espacial practicada como método experiencial de integración a las obras, a partir del manejo simbiótico o asociativo de los sentidos, que el recorrido de las arquitecturas produce en aquel que vivencia sus ambientes; solidez y vacuidad como contenido y continente, como pre-texto que nos convida a observar con detalle los impulsos, los acentos, que unifican a modo de artificio, la natura y la tectónica en un manejo magistral que aparenta ser fortuito, no obstante ser larga y cuidadosamente meditado; efectos que salen a nuestro encuentro y que cada uno, distingue y asimila de manera exclusiva.

Medio, el aquí expresado, en uso por los arquitectos, durante el llamado proceso creativo que origina la posterior manifestación edilicia y en el cual es factible, prefigurar la mayor parte de los gestos formales que a nivel tácito, incrementarán las lecturas particulares del visitante.

Partiendo de la migración de aquello que comprendemos como la noción de lugar, lo cual implica su pertenencia a la naturaleza y de ahí a la interpretación de sitio, es decir, el lugar natural, su topos, aprehendido y trasmutado en sitio de las arquitecturas, de la urbanística, por tanto signado y significativo.

El artículo realiza un preámbulo a manera de presentación, respecto del universo creativo y estratificación retiniana del escultor Jorge Oteiza en el apartado denominado: *El biólogo del espacio*.

Situación que nos conduce al segundo extracto del documento, que bajo la denominación de *El laboratorio de estética comparada*, que ha riesgo de parecer reiterativos continua esta prosa a modo de verso, implicando al lector en todas las posibilidades, las múltiples facetas, mutaciones y lecturas posibles a partir del acto de deambular en forma alterna; hacia y por la poética de ambos productos, la obra que contiene y sus contenidos.

Así, el texto en sus posteriores secciones, se expresa, vinculando encabezados y discurso, a la manera del argot arquitectónico, elemento que sitúa al lector-observador multidimensionalmente, procurando espacio, cabida, a la ensoñación, a la construcción imaginaria particular que, emulando los formatos de los añosos largometrajes de la edad dorada de la industria del cine, integra lectura con lector.

**“Obtenemos, entonces
que cada punto de
ubicación del observador
dentro del proyecto,
unifica dos situaciones:
alzado y planta
arquitectónica, para
realizar el paso de la
segunda a la tercera
dimensión y a una cuarta,
como colofón, es decir,
espacio, tiempo y
recorrido”**

Obtenemos, entonces que cada punto de ubicación del observador dentro del proyecto, unifica dos situaciones: alzado y planta arquitectónica, para realizar el paso de la segunda a la tercera dimensión y a una cuarta, como colofón, es decir, espacio, tiempo y recorrido, expresado lo anterior, tenemos: *Primera diagonal n+-0.00m, Escalando la rampa n+-3.60m, Descendiendo al túnel-cueva n-3.60m, Ascendemos, Acotación y última escala*; fracciones que nos permitirán permearnos paulatinamente con el pensamiento del artista, a través de una cartografía personal y omnipresente en cada espacio del edificio.

Estas teorías, indagatorias y publicaciones de Oteiza, recinto tras espacio, cota tras nivel, senda tras recorrido, inducción y deducción, encuentro tras encuentro; nos asienten acceder al cosmos creativo de uno y a la traducción y síntesis del otro, el que observa, el que visita, pero también de aquel

que al conocerle y prodigarle admiración, ha realizado, este viaje como laberinto personal, en el ánimo de un programa arquitectónico inexistente, creado a partir de las dimensiones particulares del escultor; nos referimos al artífice en el que se erige el propio arquitecto Sainz de Oiza.

La voluntad más grande, del presente escrito, se localiza en incentivar, si cabe, el conocimiento acerca de la producción particular de ambos personajes en solitario o en conjunto y sus diálogos, abiertos, suspendidos en el tiempo, en una dimensión en la cual, podemos ingresar todos.

“Elementos todos de un mapa personal que, a modo de caja de resonancia de las ideas, convida al contexto, al paisaje cultural y natural circundante; a erigirse en partícipe de sus sueños y actitudes”

EL BIÓLOGO DEL ESPACIO

El sitio de la generación, taller-estudio, universo del artista-sujeto; lugar de la aguda mirada, espacio del que intuye, decanta impulsos, ejecuta periplos, realiza encuentros y vislumbra dimensiones en suspenso. Individuo para el cual mirar, es aprehender con vehemencia y voluntad de estratificación retiniana el paisaje, sus hitos, personajes y memorias, producto de la fruición de los que se saben observados a su vez por el polvo del olvido llevado por el tiempo.

¡Sí!, si hemos de buscar una poética que nos hable acerca de los atributos de un *hacedor* como Jorge Oteiza, cabe todo lo anterior, incluso no es suficiente: Detenimiento, precisión milimétrica, percepción de lo tangible como inaparente y de la vacuidad como ocupación. Paradojas del discurso y de la personalidad de Oteiza; el que sea precisamente la densidad, lo tácito, aquello que precisamente nos remite a lo infraléve. Tales son las contradicciones contenidas en el genio creativo de este vasco, ya global.

En la tectónica de la Fundación Museo Jorge Oteiza, localizado en la comunidad Navarra de Alzuza en España; obra realizada en conjunto con su amigo personal, el arquitecto Francisco Javier Sáenz de Oiza (Oteiza, 2000, pp. 50-56); se da métrica al imaginario del artista, la esencia de sus voces y visiones; rubrican la edificación, embebiendo cada habitáculo, muro, puerta y ventana de su estudio-taller, *laboratorio* de búsquedas, encuentros y desencuentros con la encrucijada dimensional: del punto a la línea, al plano y volumen; de la masa a lo desocupado, de lo dúctil y lo maleable a la transfiguración translúcida de la superposición que sólo el cristal produce.

Elementos todos de un mapa personal que, a modo de caja de resonancia de las ideas, convida al contexto, al paisaje cultural y natural circundante; a erigirse en partícipe de sus sueños y actitudes; tendiendo desde las volumetrías, ejes proyectuales infinitos hacia los territorios tanto existentes como míticos de aquellos primigenios habitantes pre indoeuropeos; personajes, rescatados por Oteiza de la animación suspendida, omisión, u olvido sistemático en tantos

[2] Promenade architectural corbusierano: El arquitecto Sáenz de Oiza, utiliza esta construcción conceptual para hacer indicativo, uno de los aportes evolucionados de la antigua tradición clásica, de particular incidencia en el periodo manierista o en su posterior evolución, el barroco; y que de manera consciente, el célebre arquitecto, conocido como “Le Corbusier”, interpreta en sus arquitecturas, en concreto durante el llamado periodo experimental o inicial; para estos efectos, es esencial, referirse a una de sus obras cúlmenes, denominada, la Villa Saboye del año 1922 y sus implicaciones: el efecto de paseo, de traslación, encuentro y diálogo, que implica, tanto la dialéctica de la edificación con el lugar o contexto natural circundante, al cual otorga significación con su presencia, como de la dinámica interna de la construcción misma y sus elementos constitutivos y estos a su vez con respecto del paseante, por ejemplo: los objetos meditados cuidadosamente que le salen al paso, materiales y colores constitutivos en cada local, vistas jerarquizadas, en una intencionalidad

de sus escritos. Enclaves, estos como el carácter adusto y sin embargo suave de las personas que aún vivencian estos parajes de la edad piedra o los metales de las antiguas culturas Celto-Iberas, donde yacen las ficciones ancestrales, las improntas superpuestas en las conciencias de los hombres de hoy.

EL LABORATORIO DE ESTÉTICA COMPARADA

“Arquitectura como experiencia espacial, que deviene tal, como la poesía o la música, en el tiempo.

A modo de <promenade architectural^[2]> corbusierano. Espacios sucesivos relacionados, gobernados por la luz, sustancial protagonista de la forma. A partir de túnel taller de Aránzazu, donde tuvimos la oportunidad de admirarle como maestro, o padre, de todos”.

Francisco Javier Sáenz de Oiza (Oteiza, 2000, p. 50)

“El espacio es percepción,
El espacio es ausencia,
El espacio es vacío,
El habitante crea el espacio,
EL ESPACIO ES LUGAR.
EL LUGAR ES ESPACIO.
El lugar es tipo,
EL LUGAR ES PASADO.
EL LUGAR ES ENTORNO.
El lugar es figura,
LA CAJA ES ESPACIO.
LA CAJA ES RELACIÓN”.

Javier Pérez Herreras (Pérez Herreras, 2000, p. 43)

Masa y desocupación en equilibrio, integración al sitio, simbiosis espacial multiescalar: de la región al enclave, del sitio al elemento, de la parte al todo, del todo a la parte; síntesis formal compositiva, luz y sombra que enfatizan las presencias, los periplos e indagatorias de la poética del genio creativo de *personalidad poliédrica*^[3], Jorge Oteiza: escultor, arquitecto, mitologizador, biólogo espacial. La factura



de producir una lectura siempre cambiante en aquél que recorre, transita, intuye este paisaje cultural, permite una experiencia sensorial personalizada, al hacer factible el deambular, abarcar el inmueble a través de distintos medios, tanto tácticos como etéreos: rampas, escaleras, aberturas en distintas posiciones, la ambigüedad del interior-exterior, habitáculos de alturas cambiantes, luz y sombras proyectadas, etcétera.

[3] Este término: “personalidad poliédrica”, ha sido acuñado por la visión no menos creativa de Concha Lapayese y Darío Gazapo de Aguilera; eminentes profesores de la cátedra de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela de Arquitectura de Madrid (ETSAM/UPM).



“El proyecto museográfico, se configura como un mapa desplegado de la personalidad del escultor, una constelación, vía láctea reclinada sobre la tierra; revelándonos al paso los perfiles del artista”

de la Fundación Museo, contiene los gestos, los acentos, los guiños justos, en sus planteamientos proyectuales, además de los ya citados: jerarquía por inclusión, tránsito entre heredad natural y tectónica signada por el tiempo; impulso este último, en cuál es el propio poblado de Alzuza, protagonista-copartícipe de las vocaciones y discurso de la obra arquitectónica, en una suerte de continuum indiviso.

De acuerdo a Concha Lapayese, Darío Gazapo y Vicente Sáenz (Gazapo, Lapayese, & Sáenz, 2003)^[4]; el proyecto museográfico, se configura como un mapa desplegado de la personalidad del escultor, una constelación, vía láctea reclinada *sobre la tierra*^[5]; revelándonos al paso los perfiles del artista, desde una narrativa que aborda las temáticas, bajo la óptica de tiempo-obra-lugar y que dentro de las interconexiones espaciales del edificio, nos va conduciendo a cada uno de los acontecimientos que en vida le llevarán a etapas concretas de su investigación estética y por ende de su acción; así, estos lugares específicamente elaborados, fluyen a partir de el *laberinto hacia el túnel-taller y el espacio de la noche, desembarcando en el día, culminando en la intitulada biología espacial*.

La cartografía, así creada por Sáenz de Oiza, materializa el imaginario de Oteiza en un acto de volición tanto del escultor como del arquitecto que permite al visitante sensibilizarse con la envolvente arquitectónica y la poética escultórica, en un viaje de continuadas idas y retornos para tomar

referencias y continuar el circuito del diálogo abierto que Oteiza, mantiene aún con nosotros a través de la disertación tanto de su obra escrita: *Estética del Huevo y Laberinto, Androcanto y Sigo, El espacio Mítico-Religioso, El Proceso de Desocupación, La Ley de los Cambios para la Expresión o El Astillero de la Palabra*, como escultural: *Laboratorio de Tizas, Estatuaria Religiosa o las distintas series acerca de la Desocupación Espacial*.

A la Fundación–Museo de Jorge Oteiza se accede de forma inusitada; el recinto que nos acoge, es su masivo caserío de dignidad pétreo; construcción tradicional de cal y canto, cubierta de teja, que, a modo de enclave iniciático, nos convida a conocer al Jorge Oteiza vecino, gourmet y amigo. Instrumentos de trabajo, mobiliario fabricado es profeso por el autor, se mezclan con estanterías repletas con objetos personales de variada procedencia, significantes para su propietario y para aquellos estudiosos de sus sendas; dentro de una escala cercana, intimista, personal que tras dejar las formalidades propias del atrio conmemorativo de acceso al conjunto; nos lo muestra ante todo como asistente de la memoria de su ambiente.

PRIMERA DIAGONAL; NIVEL + - 0.00 M

Esta casa, preámbulo al museo, se camina insólitamente en circulación diagonal; como antecedente a la disposición en espiral que conforma el *laboratorio de estética compara-*

[4] Remitirse a Gazapo Darío, Lapayese Concha y Sáenz Vicente: Oteiza. Laboratorio de Estética Comparada. Proyecto Museográfico. Tríptico Fundación – Museo Jorge Oteiza. Alzuza, Navarra. Mayo 2003.

[5] Oteiza realizaba continuas incursiones de observación detallada acerca de las relaciones del paisaje terreno, celeste y los territorios del vacío.

da. De esta manera, surge el túnel *taller*, espacio mítico en el cual, Oteiza, nos revela sus secretos en torno a la escultura, de forma paulatina: Nos recibe la obra *Formas lentas cayéndose y levantándose en el Laberinto* como elemento de introducción a su *tributo a la estatuaría y su religión* (Gazapo, Lapayese, & Sáenz, 2003), Los Apóstoles de Aránzazu; continuando con la denominada investigación en torno al vacío por desocupación espacial: desocupaciones del cilindro, esfera y cubo, es decir, su metafísica espacial.

En este mismo plano yacen los espacios de la noche, de la tierra y de la luna; así como de los singulares moradores, que son las obras-estudio acerca de los *condensadores de luz, las primeras secuencias de su laboratorio de tizas y las investigaciones respecto a la pared-luz*.

ASCENDIENDO POR LA RAMPA; NIVEL + 3.60 M

Continuando nuestro recorrido helicoidal, nos encontramos con las áreas dedicadas al *Espacio de Día*, punto de observación privilegiado hacia el gran bloque, desplantado a doble altura que conforma el *Espacio Mítico*; local este, del espacio de día que muta la escala de su habitáculo en semi-penumbra y luminosidad puntual a la apertura total del espacio y vistas del paisaje natural, suspendidas en los vanos cuidadosamente dispensados dentro del denominado, *lugar de lo mítico*, en el primer nivel.

Planta particularmente iluminada por tres vectores-carcaza, de forma externa angulosa y en revolución a modo de cristales de cuarzo que compactan, si es preciso decirlo, la luz del tercio de huecos-lucernario, que intersecan y singularizan todo el proyecto; traspasando la losa de azoteas para tamizar y focalizar la luminiscencia que inunda las obras de alabastro y los ejercicios de piedras negras ahí contenidas.

El centro de Estudios – Biblioteca y Análisis comparado de Lenguajes Estéticos, se localiza en este mismo nivel; sin embargo, el paso sólo es posible atravesando la gran superficie conformada por *El Espacio Mítico* en la planta +- 0.00 M. Sitio que concluye en el *Homenaje a Epidauro*, escalera cuyo desplante iniciado aquí, culmina en lo que conocemos como *El Astillero de la Palabra*; zona configurada por los poemas visuales, las caligrafías en yeso y sobre pizarra en las cuales se condensan los sueños de Oteiza.

DESCENDIENDO AL TÚNEL – CUEVA; NIVEL – 3.60 M.

En este lugar en cuasi-obscuridad los creadores, Oteiza y Sáenz de Oiza; erigieron su cuartel general de coproducción, el *vientre de la arquitectura*, así llamado por los artífices; conjunta todos aquellos proyectos que conforman su *biología espacial*: Capilla en el Camino de Santiago, Monumento a Batlle, Cementerio de Ameztagaña, entre otros. Desde este enclave de sombra y noche; la hélice del laberinto continua en el Deposito Experimental de la Fusión, sede de sus homenajes a Durero, Velázquez o Maletvich. Tras el sitio de la fusión, queda un intervalo para la conversación. Oteiza por Oteiza, proyección de su universo en propia voz; teniendo como vehículo la proyección de pensamientos, propuestas experimentales, poemas recitados e incursiones del artista en el mundo del cine, en un discurso sin tiempo e intermitente, en formato de video, cortometraje o filme.

ASCENDEMOS

Como colofón a todas estas indagatorias de lo tácito y de lo etéreo, se abre ante nosotros el lugar de la *Desocupación Espacial*, justo en la línea de horizonte del edificio que una vez más sorprende por lo nítido de sus líneas perfiladas en torno al fondo incomparable de la campiña Navarra; ejecutando una vez más, este acto de fantasmagoría ya ponderado: solidez y levedad complementarias que metamorfosean el conjunto edilicio con el ambiente y permiten a la construcción erigirse en hito no invasivo del territorio.

En el umbral de la plataforma mirador, sitio del *desplazamiento inestable* (Gazapo, Lapayese, & Sáenz, 2003), como dirían los arquitectos Sáenz, Gazapo y Lapayese, se localizan las obras realizadas en hierro y que remiten a esta idea de Oteiza del *hueco-madre* (*ibidem*, 2003), última escala de este viaje en trayecto espiral de su laberinto, a partir de ahora, sólo queda el despegue espiritual (*Fundación Museo Jorge Oteiza y Eduardo Capa, 2000*)^[6], la investigación fundamental: El vacío por desocupación espacial, con sus variantes –esfera, cubo, etcétera–, hasta las incomparables *cajas metafísicas*, surgiendo, encontrando nuestra mirada desde la plataforma que las contiene y partir de la cual se desdoblaron materialmente en torno a la ladera y, de manera descendiente, al valle; las extensiones del museo, como sí de un palimpsesto de trazos nerviosos, dejados por Oteiza en el lugar, *su lugar*; se tratase.

[6] Citado por Concha Lapayese y Darío Gazapo en "Oteiza. Paisajes. Dimensiones". Catálogo de la exposición realizada por la Fundación Eduardo Capa y la Fundación Museo Jorge Oteiza en el Castillo de Santa Bárbara Alicante, Comunidad Valenciana, España del 6 de Octubre al 23 de noviembre de 2000.

ACOTACIÓN; ÚLTIMA ESCALA

Después de esta travesía, ¿qué permanece?, ¿cómo se reconstruyen los pasos dados en los mapas mentales?, ¿cómo se habita la palabra?, ¿es posible aprehender la vacuidad?, ¿cómo se construye una cultura? Nos quedamos con este viaje inacabado de idas y retornos continuados, con el cual hemos comenzado nuestro periplo por los más íntimos secretos de la encrucijada dimensional y con las reflexiones de Oteiza:

El grito es un hueco en el espacio.

Creación de espacios vacíos, hueco.

Vaciar la ciudad para ver el cielo.

De muy niño en Orio, donde he nacido,
mi abuelo solía llevarme de paseo a la playa.

Yo sentía una enorme atracción por unos grandes **hoyos**,
que había en la parte más interior. Solía ocultarme en uno

de ellos,

acostado, **mirando el gran espacio** solo del cielo

que quedaba sobre mí, mientras **desaparecía**

todo lo que había a mi alrededor.

Jorge Oteiza

(Fundación Museo Jorge Oteiza y Eduardo Capa, 2000)^[7].

Quosque Tandem, 1961

**“Yo sentía una enorme
atracción por unos grandes
hoyos, que había en
la parte más interior.
Solía ocultarme en uno de
ellos, acostado, mirando el
gran espacio solo del cielo
que quedaba sobre mí,
mientras desaparecía todo
lo que había a mi alrededor”**

JORGE OTEIZA



[7] Citado por Concha Lapayese y Darío Gazapo en “Oteiza. Paisajes. Dimensiones”. (p. 19). Catálogo de la exposición realizada por la Fundación Eduardo Capa y la Fundación Museo Jorge Oteiza en el Castillo de Santa Bárbara Alicante, Comunidad Valenciana, España del 6 de Octubre al 23 de noviembre de 2000.

BIBLIOGRAFÍA

Fundación Museo Jorge Oteiza y Eduardo Capa. (2000). Oteiza. Paisajes. Dimensiones. Alicante, Comunidad Valenciana, España: Comunidad Valenciana.

Gazapo, D., Lapayese, C., & Sáenz, V. Proyecto Museográfico: Oteiza. (2003). Laboratorio de Estética Comparada. Tríptico. Fundación Museo Jorge Oteiza, Alzuza, Navarra, España.

Oteiza, J. (2000). Nociones para una Filología Vasca de nuestro Preindoeuropeo. Pamplona-Iruña, Navarra, España: Pamiela.

Pérez Herreras, J. (2000). Cajas de Aire. De la Cabaña a la Caja. Pamplona, Navarra, España.: Universidad Pública de Navarra.



PATRICIA ROSALBA ZAMUDIO ROA

Monterrey Nuevo León, 1981. Estudió Periodismo y Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Nuevo León, tiene un Diplomado Nivel II en Promoción y Gestión Cultural por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Profesionalmente ha laborado en el sector público y Universidades privadas. Ha sido Coordinador de la Red de Centros Comunitarios del Consejo de Desarrollo Social. Productor y locutor del Sistema Radio Nuevo León, Corresponsal del proyecto México Tierra Adentro Radio de CONACULTA y Profesor en las Universidades Metropolitana de Monterrey y Alfonso Reyes. Actualmente es Jefe de Proyectos de Cultura Urbana del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León. Ha participado en proyectos artísticos bajo la dirección del teatrera Reynold Guerra, la contralto Diana Alvarado y el fotógrafo Aristeo Jiménez.

Recibido: Marzo 2012
Aceptado: Junio 2012
